

EN un plazo sin duda breve, pero forzado por el encomiable deseo de alzar el telón a comienzos de temporada, la nueva dirección del Centro Dramático ha conformado su programa y lo ha hecho público. He aquí algunos puntos:

ESTRUCTURA.—Aunque Nuria Espert figura como directora del María Guerrero, José Luis Gómez como director del Bellas Artes y Ramón Tamayo como intendente general, es evidente que, más allá de esos rasgos específicos, va a existir una dirección colegiada, en el sentido de suscribir las tres personas citadas la política cultural del Centro y de intentar encuadrar la distintas actividades en un todo armónico y coherente.

De momento, puesto que la dimisión de Adolfo Marsillach supuso la de sus comisiones asesoras, aparecen únicamente los nombres de Nuria Espert, José Luis Gómez y Ramón Tamayo. Sin embargo, como ellos mismos declararon, el cuadro de actividades propias de un Centro Dramático Nacional solicita una serie de colaboraciones, que se establecerán próximamente.

ESTATUTOS.—A los nuevos directores no les gustan los estatutos elaborados en la etapa anterior y nunca publicados en el "Boletín Oficial". Consideran —en palabras de Ramón Tamayo— que "amarran al Centro más que otro cosa". Su intención es estudiar los términos de los estatutos que convengan al Centro Dramático Nacional, con independencia de quienes asuman transitoriamente su dirección, contando para ello con las asesorías pertinentes. El tema de los estatutos adquiere, pues, el valor de un objetivo primordial, aunque haya perdido el carácter de premisa al tratarse de una normativa aún no elaborada.

En todo caso, el Centro no estará concebido como un ente autónomo. Trabaja con los cien millones anuales que le concede la Administración, a través de una serie de capítulos. Pero los ingresos de ta-



José Luis Gómez, Nuria Espert y Ramón Tamayo (de izquierda a derecha), directores del Centro Dramático Nacional, durante la presentación en el teatro María Guerrero, de Madrid, de la programación de dicho Centro para la próxima temporada.

El Centro Dramático Nacional, nuevas líneas

JOSE MONLEON

quilla y una serie de decisiones administrativas corresponden a un organismo donde el Centro está encuadrado.

DESCENTRALIZACIÓN.—Una característica de la presentación fue el énfasis puesto en el carácter "nacional" y no madrileño del Centro. Así se dijo como principio y así se refleja en varias decisiones, de las cuales se enuncian dos de un modo muy concreto: el ciclo del Lliure, de Barcelona (Premio Nacional del 78), abriendo la temporada del Centro, y la celebración de una especie de festival, en colaboración con el Ayuntamiento, en el teatro de la Villa de Madrid, dedicado a las diversas nacionalidades del Estado. El ofrecimiento de los escenarios del Centro a otras compañías españolas y el deseo de que los espectáculos del Centro sean vistos en numerosas ciudades es también un punto en esta política de descentralización.

TERCER ESPACIO.—Con independencia del Bellas Artes y del María Guerrero, el Centro espera disponer de un tercer espacio, ajeno a la disposición del "teatro a la ita-

llana", y, como tal, capaz de cobijar una serie de propuestas que demandan espacios libremente modelables.

TITULOS.—La temporada está hecha con un equilibrio entre la novedad y el respeto. Si un equipo de lectores y asesores, tras varios meses de retribuido trabajo, había llegado, de acuerdo con Marsillach, a estructurar las obras del 79-80, me parece encomiable que los nuevos directores no hayan hecho tabla rasa de esa propuesta. La primera temporada del nuevo equipo —que sólo lleva dos meses con su flamante responsabilidad— debe alinear los siguientes títulos: María Guerrero, "Los baños de Argel", en adaptación y dirección de Francisco Nieva; "Doña Rosita la Soltera", de García Lorca, dirigida por Jorge Lavelli, con Nuria en el personaje protagonista, y "Revolta de brujas", de Benet y Jomet, con director aún no establecido. Bellas Artes, "Los veraneantes", de Gorki, dirigida por Carlos Gandolfo; "La vida heroica de la burguesía", de Carl Sternheim, dirigida por Angel Facio; "El yermo de las almas", de Valle-Inclán, y "Ejercicios

para equilibristas", de Luis Matilla. Para el tercer espacio, estrictamente dedicado a teatro español, se tiene un título: "La velada de Benicarló", texto de Manuel Azaña, necesitado de una rigurosa y nada fácil adaptación.

CALDERON.—El 81 va a ser el año calderoniano. Año difícil tal como anda la representación de nuestros clásicos. Ya veremos si conseguimos hacer algo más serio, y vivido a escala nacional, de lo que se hizo con Lope de Vega, cuyo centenario se significó por la simple acumulación de varias de sus obras en una misma temporada. Ahora se cuenta con dos dramas: "Los caballos de Absalón" y "La hija del aire", más una especie de introducción a la época, que montará José Luis Gómez, con el título de "El mundo de Calderón". La colaboración estrecha del estudio de José Luis Gómez y el Centro Dramático Nacional debe ser, entre otras, una buena apoyatura en la indagación, tan necesaria, de la "manera de representar a Calderón".

Las líneas básicas están, pues, declaradas. Quedan muchos puntos y actividades por enunciar. Incluso el tema, tan decisivo, de la formación de las compañías, sólo tiene clarificado un extremo: la necesidad de sustituir la "prueba" por la continuidad de un grupo de trabajo, en cuyo punto el desarrollo del estudio de Gómez puede facilitar un lugar de observación.

Hasta aquí lo dicho. Muchas preguntas pueden hacerse en estos momentos. Pero si Marsillach hizo "su" Centro, es lógico que los nuevos directores hagan el "suyo". Lo que han enunciado —como lo que enunció Marsillach— está lleno de sentido. Ahora falta que llegue la realidad. Sin olvidar que el Centro Dramático Nacional es sólo una pequeña parte del teatro español, que otros intereses deben ser también repetidos, y que del Centro no cabe esperar más respuestas que las que corresponden al marco de sus posibilidades reales. ■